

Ideas de Simón Bolívar de su puño y letra*

Simón Bolívar's Ideas in His Own Handwriting

Pablo Lacoste**

Resumen

Se examina el pensamiento bolivariano original, expresado por Simón Bolívar a través de sus propios escritos. El objetivo es conocer el contenido auténtico del ideario del libertador, sin mediaciones ni interpretaciones, en temas de carácter político, social y económico. Se ha compulsado un amplio corpus documental, conformado principalmente por su correspondencia sostenida con referentes políticos, militares y diplomáticos de la época. Se detecta que el pensamiento de Bolívar estaba fuertemente comprometido con los ideales de la ilustración y el liberalismo político, con énfasis en los principios de la forma republicana de gobierno, la división de poderes, con fuerte rechazo de otras modalidades como el absolutismo y los gobiernos autocráticos. En el plano económico, expresó su compromiso con el equilibrio fiscal y el sistema de contratos y compromisos; no participó de ideas como reforma agraria (al estilo de Artigas y Sarmiento).

Abstract

This paper examines the original Bolivarian thought expressed by Simón Bolívar through his own writings. The objective is to understand the authentic content of the liberator's ideals, without mediation or interpretation, on political, social, and economic issues. A large body of documentation has been compiled, consisting primarily of his correspondence with political, military, economic, and family figures of the time. It is evident that Bolívar's thought was strongly committed to the ideals of the Enlightenment and political liberalism, with an emphasis on the principles of the republican form of government and the separation of powers, while strongly rejecting other forms of government such as absolutism and autocratic governments. Economically, he expressed his commitment to fiscal balance and the system of contracts and commitments; he did not support ideas such as agrarian reform (in the style of Artigas and Sarmiento).

* Proyecto ANID-ATE 220008.

** Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: pablo.lacoste@usach.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1876-8141>.

Palabras clave: Ideas políticas; Pensamiento bolivariano, Ilustración latinoamericana.

Key words: Political Ideas, Bolivarian Thought, Latin American Enlightenment

Recibido: 23 de octubre de 2025

Aceptado: 30 de diciembre de 2025

1. Introducción

Con motivo del bicentenario de la batalla de Ayacucho y la independencia de la República de Bolivia, resulta oportuno visitar la época, particularmente en torno a las ideas del principal líder del proceso emancipatorio. El tema es particularmente pertinente en la actualidad, cuando muchos políticos e intelectuales han invocado su nombre para desarrollar lo que se considera la ideología “bolivariana”, con la que buscan justificar planes de gobiernos de diversos países de América Latina, liderados por Venezuela durante los gobiernos de Chávez y Nicolás Maduro, juntamente con los de Nicaragua, Cuba y Bolivia, agrupados en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

La vida y obra de Bolívar ha generado una rica bibliografía, formado por autores de distintas épocas y enfoques (Lynch, 2010; Cassone y Llano, 2014, entre otros). Cada época examina los documentos originales a partir de las preguntas de su tiempo, de modo tal que, al cambiar las preguntas, los resultados de la investigación pueden ser distintos. En este contexto, el presente estudio se propone visitar los escritos originales del Libertador, con vistas a conocer directamente —sin intermediaciones— sus ideas auténticas en torno a estos temas. De este modo, se espera profundizar en el conocimiento de las ideas del caraqueño y, a la vez, ponderar el grado de consistencia de su pensamiento original, frente a las interpretaciones realizadas por el movimiento político denominado “bolivariano”.

Entre otras preguntas, se ha revisado el corpus documental con particular atención a sus definiciones sobre temas como la apreciación de las formas de gobierno, tanto republicanas como autocráticas. También se examina la importancia que Bolívar atribuía a la construcción del Estado basado en los principios del liberalismo político, apoyados en la Constitución, la división de poderes y la soberanía popular. Se indagan sus posiciones frente a la tensión entre guerras de independencia y construcción del Estado con posterioridad a la emancipación. A ello se suma la mirada sobre las relaciones internacionales en la región, y sus apreciaciones de las estrategias europeas, como el Congreso de Viena. Se examina, además, su posición frente a la gestión del Estado y la macroeconomía, con especial referencia a temas de impuestos, equilibrio fiscal, créditos y deudas. Asimismo se pregunta por las relaciones con las grandes potencias de Occidente, particularmente con Gran Bretaña. A ello se suman, en el momento actual, los interrogantes sobre el pensamiento original de don Simón que tienen relación con temas nuevos y sensibles como el valor de las instituciones republicanas, la

propiedad privada, la libertad y el valor de la soberanía popular. En este plano, un punto crítico se enfoca en la autocracia, proceso por el cual la soberanía deja de estar en el pueblo y pasa a quedar en manos de un grupo de poder no originado en la voluntad popular, tema actualizado a partir de la actitud de los gobiernos del ALBA frente a las elecciones nacionales de 2024 en Venezuela.

Desde el punto de vista metodológico, el foco del presente estudio se ha situado en los documentos originales de carácter privado. En lugar de los discursos públicos, más sometidos a las presiones, intereses y manipulaciones, el trabajo se centra en la intimidad de sus cartas personales, que enviaba a colegas, amigos y autoridades. Se ha utilizado el método propio de la historia (heurístico-crítico). Se ha revisitado el epistolario de Bolívar, con vistas a conocer sus ideas políticas, sociales, económicas y culturales. Se revisaron las 2.342 cartas publicada en la edición del gobierno de Venezuela, impresa en Cuba (1950). Como contexto, estas epístolas se interpretan a la luz de otras colecciones de cartas y documentos de la época, como las de Manuel Asencio Padilla (1814-1816), (Torres, 2018), José de San Martín (1814-1823) y Juan Manuel de Rosas (1829-1852) (Irazusta, 1953-1970) y las memorias, autobiografías y relatos de actores conosureños del primer tercio del siglo XIX (Miller, 1829; Oficial británico, 1828; Aráoz de La Madrid, 1841; Pueyrredón, 1860; Olazábal, 1870). También se han considerado las obras clásicas de los primeros historiadores de la independencia (Barros Arana, 1889; Mitre, 1900; Otero, 1932; Rojas, 1949). La revisión de las cartas y memorias de sus contemporáneos ha servido como marco hermenéutico para interpretar las epístolas en el contexto cultural de la época. Sobre esta base, se ha procurado detectar los patrones, es decir, las ideas recurrentes sobre un mismo concepto, que puedan revelar tendencias claras y precisas en el pensamiento del caudillo. Los resultados se entregan a continuación.

2. Afianzar el Estado republicano y desconfiar de autocracias

El primer punto saliente del pensamiento bolivariano es la consolidación del Estado republicano como máxima prioridad ética de los actores políticos, juntamente con la necesidad de asumir una actitud de sospecha y crítica de las autocracias, formada por gobiernos que no se apoyan en la voluntad popular. De la lectura de sus cartas emergen estos conceptos como un patrón reiterado a lo largo de los años. Más allá del momento o el espacio, y sin variaciones en relación con sus distintos interlocutores —sean estos civiles o militares, peruanos, colombianos o venezolanos—, la idea es siempre la misma: el Estado republicano, ajustado a los principios del liberalismo político, es una constante en el pensamiento bolivariano original.

De allí surgen sus valores constantes, su visión estratégica y sus decisiones políticas. Las instituciones del liberalismo político son el principio fundante de su sistema de ideas, el factor ordenador de su discurso. El caudillo exhibe una actitud coherente en relación con estos valores. Llegó, incluso, a rechazar a quienes le proponían coronarse emperador, siguiendo el modelo de Napoleón Bonaparte; el Libertador siempre se negó, aun en los aciagos momentos de anarquía y guerras civiles. Su adhesión a los principios de liberalismo político fue una actitud constante.

La convicción por el liberalismo político iluminaba a Bolívar a desconfiar de las monarquías, no solo del Imperio español, sino también del Imperio del Brasil. Así lo refirió en carta al jefe político de Colombia, Francisco de Paula Santander, a quien manifestó que percibía al emperador de Brasil como “instrumento de la Santa Alianza para destruir nuestras instituciones liberales, comenzando por Buenos Aires, que es la parte más débil”¹. A partir de su convicción profunda con los principios del liberalismo político y la forma republicana de gobierno, se ordenaba su pensamiento, tanto en materia de política interna como en política exterior.

En la visión del Libertador, las autocracias, formadas por países cuyos gobiernos no estaban avalados por la voluntad popular, debían observarse con actitud de sospecha y espíritu crítico. Por este motivo, tenía una actitud receptiva y cercana con las repúblicas hispanoamericanas de América, con exclusión del Imperio del Brasil, al cual consideraba peligroso por su cercanía con la Santa Alianza. Así lo escribió a Santander: “Este Emperador de Brasil y la Santa Alianza son uno. Y si nosotros, los pueblos libres, no formamos uno, somos perdidos. Por lo mismo, mi manía es enviar representantes al Ismo para el gran congreso federal”.²

La virtual alianza entre Brasil y las monarquías de Europa constituía una amenaza constante para las emergentes repúblicas hispanoamericanas. A partir de este punto de partida, el caraqueño daba crédito a las versiones sobre llegada de soldados extranjeros como amenaza:

Al Brasil han llegado 2.000 alemanes y vienen 6.000 rusos a sostener el partido monárquico. El rey de Portugal ha transigido sus negocios con su hijo, el príncipe de Brasil, con el fin de legitimar la América Meridional (...) Por desgracia, Brasil linda con todos nuestros Estados; tiene facilidades para hacernos la guerra con suceso, como lo quiera la Santa Alianza.³

La actitud del Libertador era muy firme frente a los gobiernos autocráticos como el de Brasil. Asociaba este modelo con el abuso de poder, los privilegios y la esclavitud. Y estimaba que la

¹ Carta a Santander, 10-10-25. *Obras Completas* (OC), volumen II: 227

² Carta a Santander, 2-2-25 I: 79.

³ Carta a Santander, 23-1-25 I: 74-75.

forma de superar estas modalidades era construir instituciones liberales, en cuyo ambiente se podía gradualmente, avanzar en la supresión de esos clivajes de abusos y privilegios.

3. Del Congreso de Panamá a la alianza Bolivia-Argentina-Chile

Como buen ilustrado formado en la Europa de los tiempos de la filosofía de las luces y la Revolución Francesa, Bolívar era partidario de las ideas propuestas por Kant en su obra *La paz perpetua* (1795). Este enfoque fue un factor ordenador del pensamiento bolivariano en materia de política exterior, que se expresó a través de su constante actitud en favor de alianzas con otras repúblicas hispanoamericanas, primero en el Congreso de Panamá, y luego con una escala menor, con eje en el acercamiento entre Bolivia, Argentina y Chile. Estas ideas son recurrentes en sus cartas y explican su obsesiva celeridad por realizar el Congreso de Panamá. Basta recordar que este fue convocado en diciembre de 1824, es decir, inmediatamente después de la victoria de Ayacucho. Este combate significó terminar la guerra de la independencia, pero todavía estaba pendiente la organización de los Estados de las nuevas repúblicas. Es decir, a pesar de la fragilidad de las nacientes repúblicas, inspiró el Congreso de Panamá, con base en el Congreso de Viena, experiencia que iluminaba el camino.

Veo la guerra civil y los desórdenes volar por todas partes; devorados por el incendio doméstico. Único remedio: la federación. Sin esta federación, no hay nada. Los grandes soberanos de Europa se han visto obligados a concurrir a estos congresos para establecer relaciones cordiales y familiares entre sus respectivos estados⁴.

El Congreso de Panamá estuvo muy presente en sus epistolarios de mediados de la década de 1830. Estuvo atento a todos los detalles de su organización, las invitaciones, los viajes de los delegados, sus presencias y ausencias, sus actitudes y discursos. El tema tuvo un lugar central en su mente, su corazón y sus escritos. Sentó así las bases de un legado en favor de la integración de los países de la región, a partir de su armonía de intereses y visiones.

Menos conocida que el Congreso de Panamá es su visión sobre la cercanía entre Bolivia, Argentina y Chile. En sus viajes por el Alto Perú, en 1825, tuvo oportunidad de conocer ciudades como Potosí, Chuquisaca (actual Sucre) y otras. En esos lugares tomó contacto con líderes de la región; celebró encuentros y reuniones. Surgió así una nueva percepción sobre las perspectivas de progreso con beneficios mutuos que se presentaban a partir del encuentro entre los actores.

⁴ Carta a Santander, 6-1-1825, II: 66-67.

En efecto, en enero de 1825, el gobierno de Buenos Aires nombró al ex director supremo, diplomático y general Carlos María de Alvear, como Ministro Plenipotenciario cerca del gobierno del Libertador. Para esta misión fue nombrado también José Miguel Díaz Vélez. Ambos emprendieron el viaje de la Carrera del Norte y, meses después, llegaron a Chuquisaca, capital del Alto Perú. Los días 8 y 9 de octubre tuvieron reuniones privadas con el caraqueño y, diez días más tarde, se produjeron las audiencias oficiales. El caraqueño relató la conversación en los siguientes términos:

El general Alvear ha llegado a proponerme (como pensamiento secreto) la reunión de la República Argentina y la Boliviana, llevando toda ella mi nombre; él no abandona este proyecto por nada y menos aún de llamarme a fijar los destinos del Río de la Plata. El dice que, sin mí, su patria vacilará largo tiempo y que, exceptuando cuatro individuos del gobierno, todo el pueblo me desea como un ángel de protección. Chile y Buenos Aires están en un caso igual y ambos me desean ardientemente⁵.

Al comentar estas ideas, el Libertador manifestó una empatía especial: la integración regional era un proyecto "muy conforme con mis deseos íntimos... la liga de esta República con la Argentina la quisiera yo extensiva a toda la América antes española, conforme al proyecto general de federación." De este modo, la llegada del caraqueño al Cono Sur, y el contacto directo con los líderes del territorio, generaba nuevas empatías y fortalecía los ideales de alianzas estratégicas regionales.

En otros documentos volvió sobre estas ideas y las extendió a otras naciones. "Los argentinos me están amando mucho y quieren que haga extensiva esta república a la suya. Los peruanos me dan mil muestras de estimación y todos marchan perfectamente excepto Chile, que está en anarquía completa"⁶. El epistolario del caraqueño resulta muy rico en ideas referidas a la concordia con los países vecinos:

El general Alvear me propuso mil cosas y entre otras el de extender la República Bolívar por tratados hasta Buenos Aires y Chile. También aquí (Perú) quieren ser bolivianos y quieren lo mismo que Alvear. De suerte que si oyéramos a estos señores no habría más que dos repúblicas, Colombia y Bolivia. También hay por aquí quien quiere imperio⁷.

Las palabras que intercambié con el general Alvear en Chuquisaca tuvieron un contexto adverso, signado por la guerra de Argentina y Brasil (1825-1828), el regreso del caraqueño

⁵ Carta a Santander, Chuquisaca, 11-11-25, II: 270.

⁶ Carta a Santander, Charcas, 12-12-25, II: 284

⁷ Carta a Santander, Magdalena (cerca de Lima), 20-3-25, I: 337.

hacia el norte y su prematura muerte. De todos modos, aquellos diálogos dejaron un legado de ideas y sueños para las generaciones futuras.

4. Anarquía como crimen mayor: cuestionamiento a San Martín y preanuncio de Rosas

Los últimos años de Bolívar estuvieron signados por las sublevaciones, la anarquía y los actos de violencia contra las instituciones. Desde la perspectiva del caraqueño, el líder de la guerra de la independencia tenía que asumir, como parte de su misión, la construcción de los nuevos Estados. Por eso, construyó un discurso muy crítico hacia José de San Martín, por su renuencia a involucrarse en el proceso de construcción del Estado. Para Bolívar, San Martín dejó su tarea inconclusa: cuando la gloria lo llamó, simplemente, huyó, frustrando lo que se esperaba de él. Por este motivo, se comprometió a permanecer en el escenario durante mucho tiempo después de obtenida la independencia para asegurar la construcción del Estado. Estas ideas las expresó en pasajes de sus correspondencias.

En efecto, a medida que avanzaba en sus campañas, el caraqueño entregó detalles de sus ideas sobre este problema en diversas cartas. En una de ellas hizo mención explícita de San Martín, al cual consideraba débil por haber renunciado como Protector del Perú: “El enemigo se acerca a Lima. Los nuestros deben desanimarse mucho con el escape de San Martín, que debe aparecer como una declaración del peligro en que se encuentra Perú”⁸. Más adelante, en otro documento, Bolívar volvía sobre el tema, expresando una lapidaria crítica por la retirada del argentino: “San Martín se fue para Chile y ha dejado el Perú entregado a todos los horrores de la guerra y la anarquía”⁹.

Tal vez inspirado en Napoleón, estaba convencido de la necesidad de la construcción del Estado republicano como contraparte indispensable para completar el proceso emancipador. Sin la creación de la nueva institucionalidad carecía de sentido el esfuerzo de las campañas y batallas de la emancipación. Este principio valía para México, Chile, Argentina y Perú: “Los ciudadanos quieren arquitectura constitucional. Geometría legal, porque si no, no conseguiremos nada, después de haber salvado la patria, como hicieron Iturbide, O’Higgins y San Martín”.¹⁰

Desde la perspectiva de Bolívar, la conducta de San Martín era exactamente lo que no se debía hacer; era el antiejemple porque solo admitía una parte del trabajo. Ambos coincidieron

⁸ Carta a Santander, Loja, 11-10-22 I: 691.

⁹ Carta a Rafael Urdaneta, Cuenca, 27-10-22 I: 694.

¹⁰ Carta a Santander, 29-4-23, I: 739.

como luchadores de la guerra de la Independencia, pero luego asumieron conductas divergentes: el caraqueño entendía que la construcción del Estado era responsabilidad ineludible, no así San Martín, quien optó por el retiro para “no derramar sangre americana”. El caraqueño censuró esta actitud: “Yo no quiero que, en mi tiempo y bajo mi responsabilidad, se diga que he dejado la anarquía entablada, como la dejó el señor San Martín y que las tropas de Colombia salgan como las de Buenos Aires y Chile”¹¹.

En la mente del caraqueño, la ausencia de instituciones representaba, por expansión de la anarquía, el crimen mayor. Ello implicaba enviar a los pueblos al infierno. Después de tantos años de sufrimiento y sacrificio, el caraqueño interpretaba los actos de sedición como hechos de traición que comprometían la viabilidad de las promesas formuladas ante los pueblos en el proceso de emancipación.

Hemos ensayado todos los principios y todos los sistemas y ninguno ha cuajado. El imperio de México cayó y Guerrero ha hecho caer la federación. Guatemala ha caído en manos de sus enemigos y la han destruido. En Chile hay nuevas revoluciones; en Buenos Aires sucede lo mismo, y la del Perú es espantosa. La América entera es un tumulto¹².

La constante actitud de los disidentes, que se levantaban contra las autoridades constituidas, amenazaba la gobernanza en el territorio. A ello se sumaba el constante proceso de estructuración y desestructuración de los gobiernos y los parlamentos, con lo cual, estos espacios fueron degradados a lo transitorio, sin capacidades para ofrecer la estabilidad.

Se habrán hecho buenas elecciones, habrá un buen congreso y este dará una buena constitución; pero ¿quién será quien la sostenga? Ud. dirá que yo. ¿y Quién contendrá a los ambiciosos, a los anarquistas, a los asesinos, a los traidores? No hay medio amigo, esta América está perdida¹³.

Ante la crisis de gobernanza, Bolívar advirtió el peligro de la fragmentación en múltiples unidades políticas débiles. Como respuesta, impulsó un pensamiento orientado a valorar la cohesión territorial como asunto prioritario. “La única tabla de salvación para Colombia es la integridad nacional”¹⁴. Poco a poco avanzó en su mente la convicción sobre la necesidad de los estadistas capaces de crear los Estados, como actores indispensables. Elípticamente, sus cartas se cargan de conceptos e ideas similares a la de los caudillos emergentes en el territorio, como Juan Manuel de Rosas y Diego Portales. El caraqueño no llegó a mencionar

¹¹ Carta al presidente de Perú, Hipólito de Unanué, Chuquisaca, 28-12-25. II: 293.

¹² Carta a Rafael Urdaneta, Guayaquil, 5-7-29; III: 236.

¹³ Carta a José María del Castrillo Rada, Guayaquil, 6-7-29 III: 237.

¹⁴ Carta a “mi querido general”, Cartagena, 29-6-30. III: 631.

literalmente a Rosas, pero explicó el proceso por el cual llegó al poder: el fusilamiento del coronel Manuel Dorrego:

Dorrego era jefe de aquel gobierno constitucional y, a pesar de esto, el coronel Lavalle se bate contra el presidente, le derrota, le persigue y al tomarle, le hace fusilar sin más proceso ni leyes que su voluntad; y en consecuencia se apodera del mando y sigue mandando literalmente, a lo tártaro¹⁵.

Resulta notable la aguda mirada de Bolívar sobre la frivolidad de Juan Lavalle y sus aliados unitarios que aniquilaron la institucionalidad argentina e intentaron tomar el poder por la fuerza, sin legitimidad. Esta posición fue compartida por José de San Martín, que entonces se encontraba en Montevideo y fue tentado con el poder por parte del grupo que apoyaba a Lavalle, propuesta que el Libertador del sur rechazó, en plena sintonía con el caraqueño. Como se sabe, tras renunciar al poder, San Martín se marchó al exilio para nunca regresar a su patria. En su lugar, pero desde el bando opuesto, emergió la figura de Juan Manuel de Rosas, quien puso en marcha un gobierno de fuerza que logró sacar al país de lo que Bolívar llamaba “el infierno de la anarquía”. En su proceso de construcción de poder desplegó varias ideas similares a las que expresaba don Simón en el último lustro de su vida, a lo cual sumó otros mecanismos de legitimación de carácter identitario y patrimonial (Lacoste y Skewes, 2025) que el caraqueño no alcanzó a detectar.

5. Bolívar y las relaciones con Inglaterra

Las relaciones con Inglaterra tuvieron un lugar central en el pensamiento del caraqueño. Desde su perspectiva, el vínculo con Albión era no solo conveniente, sino indispensable. Toda su estrategia económica y política, nacional a internacional, dependía del aceitado vínculo con el Imperio británico. “La federación americana no se puede lograr si los ingleses no la protegen con su alma y con su cuerpo. Nada importa tanto para nuestra existencia como el de ligarnos de cuerpo y alma con los ingleses”¹⁶.

El vínculo con los británicos tenía varias dimensiones complementarias, todas ellas apreciadas por Bolívar: lo militar, lo político y lo económico. En este plano, la asistencia financiera de los ingleses ocupaba un lugar central. El caraqueño estaba constantemente preocupado por asegurar el flujo de fondos que permitieron financiar a sus ejércitos, para lo cual alentaba políticas impositivas que pudieran asegurar el servicio de los intereses de la deuda. Ello se

¹⁵ Carta a José Manuel Restrepo, Quito, 6-5-29; III: 189.

¹⁶ Carta a José Rafael Revenga, Cuzco, 10-7-25, II: 166-167.

refleja recurrentemente en su correspondencia, a través, por ejemplo, de las siguientes expresiones:

Estamos urgidos por el gobierno inglés para los intereses de la deuda que no bajan de 3.000.000 al año. Antes el aguardiente daba 1.500.000 al año, la alcabala poco menos y los tributos completaban los 3 millones. Se han mandado reestablecer estos ramos de renta nacional para mantener la república, pues las aduanas y los tabacos tendremos que entregarlos al extranjero según las convenciones estipuladas con él.¹⁷

La atención del Libertador estaba dividida en múltiples focos: tenía que diseñar la estrategia de sus ejércitos, y a la vez articular sus alianzas y sus políticas impositivas para garantizar los recursos financieros. Las necesidades del Estado eran cada vez más amplias y los recursos, escasos. Por eso, se preocupaba por las finanzas tratando de elegir el mal menor. “Me parece mejor disminuir los derechos de extracción y aumentar los de introducción para que se mejore nuestra agricultura”, escribió a su lugarteniente en Venezuela¹⁸. “Voy a proteger la agricultura suprimiendo los derechos de extracción de nuestros frutos y reduciendo la alcabala al 4%. Pero tendré que aumentar mucho los impuestos de internación por: 1- indemnizar al erario de la pérdida por rebajas de derechos; 2- pagar intereses de la deuda exterior que los reclama gobierno inglés con amenazas; 3- suplir gastos militares; 4- para que el extranjero pague y se alivie al nacional”, señaló más tarde.¹⁹

La misión del caraqueño parecía imposible. Las guerras de independencia primero, y civiles después, habían afectado gravemente el aparato productivo. Cada vez había menos riqueza y menos recursos fiscales. La actitud del caraqueño era tratar de mantener el crédito a toda y honrar las deudas, para evitar el default a toda costa. Llegó al extremo de promover la privatización de todos los recursos mineros para tal fin.

Perú por sus deudas, que amortice la deuda nacional ofreciendo todas sus minas y todas sus tierras baldías que son inmensas; añadiendo además todas sus propiedades raíces, todos los derechos de invenciones y exclusivas. Mi idea es que el gobierno dé todo cuanto le pertenece para amortizar su deuda, a una o muchas compañías inglesas o a los mismos tenedores de los vales del gobierno.²⁰

La privatización de los recursos naturales del país como medio para pagar la deuda externa estuvo en su foco de interés en forma constante. En sus cartas, este enfoque aparece reiteradamente como parte de una forma de enfrentar el problema. En tiempos de la batalla de Ayacucho, el Libertador reiteró estas ideas: “Yo he venido a tomar Lima, a sitiar el Callao y

¹⁷ Carta a Rafael Arboleda, Bogotá, 8-9-25, I: 965.

¹⁸ Carta a José A. Páez, Bogotá, 23-8-28, III: 28.

¹⁹ Carta a Pedro Briceño Méndez, Bogotá, 18-11-28, III: 51.

²⁰ Carta a don José Larrea y Loredo, Potosí, 17-10-25, II: 240.

recibir el empréstito de Inglaterra”.²¹ Al recibir recursos frescos, incrementaba su poder porque quedaba en condiciones de financiar gastos políticos, militares y administrativos. La contrapartida era el crédito que generaba una deuda que, luego, era necesario pagar. En ese momento, el caraqueño se hacía responsable de sus actos:

Yo he decretado aquí que todas las minas perdidas y abandonadas pertenecen de hecho al gobierno para pagar la deuda nacional. En Colombia se podía hacer lo mismo y venderlas todas a una compañía inglesa a cuenta de pagos de intereses por la deuda nacional. Bien podemos sacar algunos millones por este arbitrio pues el momento es muy favorable para negocios de minas²².

El servicio de la deuda externa era un tema prioritario. De allí su constante impulso para lograr el “aumento de nuestras rentas. Porque en esta parte estamos mal. Ya el gobierno británico comienza a reclamar el pago de intereses. Este paso es solo un borrón para nuestra historia. Yo estoy dispuesto a sacrificarlo todo por llenar estos compromisos”.²³ A través de estas palabras, Simón Bolívar construyó un relato de responsabilidad en el manejo de las finanzas públicas, con fuerte compromiso por la honra de los compromisos. Las políticas impositivas se orientaban en esa dirección: incrementar la recaudación para obtener el superávit fiscal necesario para pagar las deudas: “Suplico a Vd. trate con los ministros medidas eficaces para arrendar el estanco de tabaco en las mayores sumas posibles. Con esta suma se podrán pagar los intereses de Inglaterra. Inste también por los arrendamientos del aguardiente”²⁴.

Su enfoque en materia macroeconómica se ajustaba a la lógica del capitalismo: en momentos de máxima necesidad, como la guerra de la independencia y la construcción del nuevo Estado republicano, se justificaba la solicitud del crédito externo. Posteriormente, la deuda se debía saldar, aún a costa de los recursos naturales y la recaudación fiscal de impuestos. Las bases fundamentales de la recaudación eran los bienes de consumo masivo que no fueran de primera necesidad (sobre todo aguardiente y productos importados). Igual que Rosas, se manifestó partidario de políticas de alta austeridad. Precursor del enfoque de Javier Milei, Bolívar acuñó la expresión “no hay plata”²⁵.

²¹ Carta al marqués del Toro, 10-11-1824, II: p. 37.

²² Carta a Santander, 17-9-25, II: 214.

²³ Carta a Mariano Montilla, 22-9-28, II: 923.

²⁴ Carta al general R. Urdaneta, Bucaramanga, 18-5-28, II: 867.

²⁵ Carta al general Daniel O’Leary, Bogotá, 2-3-1830. III: 404

6. Conclusión

En las elecciones nacionales del 28 de julio 2024 en Venezuela la soberanía popular manifestó, libremente en las urnas, la voluntad de cambiar el gobierno y dio un mandato en el sentido de terminar las administraciones de los “bolivarianos” en cabeza de Nicolás Maduro. Sin embargo, el gobernante tomó la decisión de desconocer el resultado electoral y retener el poder, en contra de lo expresado por la voluntad popular. Con esta actitud, se asume la actitud exactamente opuesta al ideario original de Simón Bolívar: este trasladó la soberanía popular de la autocracia de la Corona española hacia el pueblo. Maduro trasladó la soberanía del pueblo hacia el jefe de Estado, para avanzar hacia la autocracia, modalidad expresamente combatida por el Libertador.

La revisión del epistolario del Libertador ha permitido profundizar en el conocimiento de las ideas bolivarianas originales en asuntos políticos, económicos y de relaciones internacionales, lo cual ha hecho posible reconocer los aspectos troncales de su pensamiento y curso de acción. Ello contribuye a identificar con mayor claridad su ideario, a la vez que aporta antecedentes para demostrar la inconsistencia de la ideología llamada “bolivariana” con el pensamiento original del Libertador.

El pensamiento político de Simón Bolívar se encuadraba en los principios del liberalismo político, alentado por los filósofos franceses y alemanes del siglo XVIII, con eje en la división de poderes, los principios republicanos de gobierno, y la supremacía ética de la república sobre las autocracias. De allí la constante actitud de sospecha de Bolívar hacia el imperio del Brasil y sus socios europeos de la Santa Alianza. Coherente con estos valores, Bolívar se resistió sistemáticamente a quienes le propusieron convertirse en monarca, transfiriendo la soberanía de la voluntad popular al jefe de Estado. Junto con reivindicar los principios republicanos, el liberalismo político y la soberanía popular, Bolívar censuró sistemáticamente a los conspiradores contra el orden constitucional, a través de medios extra institucionales. El uso de la violencia como medio de asaltar el poder fue duramente condenado por el Libertador, porque ello conducía a la anarquía, lo cual era equivalente al “infierno”, según sus textuales palabras.

En el plano social, el pensamiento bolivariano original no incluía elementos de reformas rápidas de las estructuras sociales y económicas. En este sentido su enfoque fue diametralmente opuesto al del patriota uruguayo, José Gervasio Artigas, que planteaba la necesidad de realizar una Reforma Agraria, ideas que también planteaba Sarmiento en Argentina. Esas ideas no aparecen en los extensos epistolarios de Bolívar.

En el plano de la política internacional, resulta conocido el legado de Bolívar en el terreno de la integración de las repúblicas latinoamericanas; su fuerte compromiso con el Congreso de Panamá, ampliamente desarrollado en sus cartas, es evidencia elocuente. Pero junto con esas grandes propuestas, Bolívar participó también en conversaciones y diálogos para impulsar alianzas regionales acotadas, particularmente entre Bolivia, Argentina y Chile, legado revelador y menos conocido.

En el plano de la política exterior, el Libertador también se manifestaba partidario de una alianza estratégica con Gran Bretaña, orientada a disponer de un punto de apoyo frente a las amenazas mayores, dadas por las autocracias y la anarquía. El vínculo inglés era la piedra angular de todo su sistema, incluso para llevar adelante con éxito el sistema de confederación de repúblicas americanas. En este plano, lo político se proyecta también a lo económico: el pensamiento bolivariano original se ajustaba a los principios de la economía clásica, incluyendo compromisos fuertes con los contratos y la actitud de honrar las deudas para mantener el crédito público.

Resulta notable la formación de un movimiento político que, tomando la figura del libertador Simón Bolívar como símbolo y bandera, haya puesto en marcha prácticas políticas exactamente opuestas a las ideas originales expresadas por el caraqueño, de su puño y letra, en miles de cartas que escribió durante su vida pública.

Bibliografía

- Aráoz de La Madrid, G. 1948 [1841]. *Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid*. Tomo II. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial.
- Barros Arana, D. 1889. *Historia General de Chile*. Tomo IX. Ed. Rafael Jover. Santiago.
- Barros Arana, D. 1890. *Historia General de Chile*. Tomo X. Ed. Rafael Jover. Santiago.
- Bolívar, S. 1950. *Obras Completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna. 2 edición. Volumen I. *Cartas del Libertador comprendidas en el periodo de 20 de marzo de 1799 a 8 de mayo de 1824*. La Habana: Editorial Lex.
- Bolívar, S. 1950. *Obras Completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna. 2 edición. Volumen I. *Cartas del Libertador comprendidas en el periodo de 8 de mayo de 1824 a 19 de setiembre de 1828*. La Habana: Editorial Lex.

- Bolívar, S. 1950. *Obras Completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna. 2 edición. Volumen III. Cartas del Libertador comprendidas en el periodo de 21 de setiembre de 1828 a 8 de diciembre de 1830. Testamento, Proclamas y Discursos. La Habana: Editorial Lex.
- Espejo, J. 1882. *El paso de los Andes*. Buenos Aires, Imprenta y librería Mayo.
- Ferreira Funes, F. y Llano, M. 2014. *Corrientes políticas y sociales en América Latina*. Buenos Aires: Dunken.
- Irazusta, J. 1970. *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. I Parte 1 y I Parte 2: Albatros, 1953; II y III: Albatros, 1943; IV: Albatros, 1950; V: Huemul, 1961; VI, VII y VIII: Buenos Aires: Trivium.
- Lacoste, P y Skewes, J. 2025. "El palacio de Palermo, Versalles del Plata: poder blando y patrimonio en tiempos de Rosas y Sarmiento" *Estudios Ibero-Americanos* 51 (1) DOI: <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2025.1.44698>
- Lynch, J. 2010. *Simón Bolívar*. Barcelona: Critica.
- Kant, I. 1905 [1795]. *La paz perpetua*. Barcelona: Sopena.
- Miller, J. 1997 [1829]. *Memorias del general Guillermo Miller*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Mitre, B. 1950 [1900]. *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*. Buenos Aires: Peuser.
- Olazábal, M. 1978 [1870]. *Episodios de la guerra de la independencia*. Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Otero, José Pacífico 1932. *Historia del libertador don José de San Martín*. Buenos Aires: Editorial Sopena.
- Pueyrredón, M. 1947 [1860]. *Memorias inéditas del coronel Manuel A. Pueyrredón*. Buenos Aires: Editorial Kraft.
- Rojas, R. 1949. *El santo de la espada*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- San Martín, J. 2023. *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires: Instituto Sanmartiniano.
- Torres, N. 2018. *A nombre de la patria. Epistolario del coronel Manuel Asencio Padilla (1814-1816)*. Sucre: Ciencia Editores.
- Vargas, J. 2008 *Diario de un combatiente de la Guerra de Independencia 1814-1825*. La Paz: Plural Ediciones.